

## **CAPÍTULO 15**

### **INCLUSIÓN EDUCATIVA Y ROLES DE GÉNERO: UN ESTUDIO DE SEXISMO AMBIVALENTE HACIA LAS MUJERES EN JÓVENES PERTENECIENTES A MINORÍAS ÉTNICAS**

Roberto Moreno López, Rosa Maria Marí Ytarte y Marta Venceslao Pueyo

#### **1. INTRODUCCIÓN.**

El sexismo define todas aquellas manifestaciones y acciones que establecen un estatus diferenciado entre las personas a partir de su asignación sexual biológica. El término fue utilizado de forma amplia respecto a la discriminación de las mujeres durante la segunda mitad del siglo XX, como expresión vinculada a la idea de prejuicio negativo (Allport, 1971) a partir de la diferencia sexual. Este trabajo se fundamenta en la teoría del *sexismo ambivalente* (Glick y Fiske, 1996, 2001) y se centra en el análisis de los niveles de sexismo en las nuevas generaciones de jóvenes en un entorno sociocultural diferenciado del resto de la población, es decir, donde la presión de social de grupo es muy fuerte.

Sexismo es un concepto correlativo a la construcción de imaginarios de género basados en estereotipos sexuales desde una perspectiva biológica, afectiva y/o conductual. El género define en este sentido los atributos sociales e individuales asignados a las personas a partir de esta categorización sexual previa. Partimos de la base de que el sexismo es persistente y transversal a todas las sociedades y tiempos (Valcárcel, 2004), configurando un sistema sexo-género que en tanto que forma de clasificación, construye a través de los procesos de socialización y enculturación las formas de relación social a partir de criterios de poder y jerarquía. Estas configuraciones, pueden observarse en las creencias, conductas y distribución de los espacios sociales, entre otros, en las que la diferencia sexual es utilizada para confirmar y reforzar la propia identidad asignada dentro del sistema cultural de referencia (en su dimensión social, cultural o sexual).

Sin embargo, en tanto que construcción social, las formas en que el sexismo se manifiesta, han evolucionado, transformándose en las sociedades contemporáneas, a partir también de variables como la identidad cultural o la pertenencia a grupos o minorías étnicas (Arnosó, A.; Ibabe, I. y Elgorriaga, E. 2017, Archer, 2006) en las que la

socialización de la masculinidad en el macrosistema cultural, y las variables vinculadas a los valores sociales y las creencias mayoritarias en un contexto dado, favorecen el sexismo y un mayor nivel de agresión en el seno de la familia y la pareja (Puente, A., Ubillos, S., Echeburúa, E., Páez, D., 2016). Además, los cambios producidos en la evolución del sexismo que reducen su visibilidad manifiesta desde un discurso y unas políticas de igualdad, genera dos circunstancias contradictorias: por un lado, la sensación de progreso sustancial y una aparente eliminación de las diferencias y, por otro, la palpable desigualdad con respecto al mercado laboral, la diferenciación de responsabilidades en el ámbito privado y en el público y la violencia sistémica sustentada en esta desigualdad de género (Herranz, Flores y Arias 2007).

Tal y como señalaron Glick y Fiske (1996), en contraste con la definición clásica de sexismo de Cameron (1977), en el análisis de la persistencia de violencia contra las mujeres, y más allá de los avances en las políticas de igualdad y en su posición de autonomía, habían de contemplarse también aquellas actitudes que, desde posiciones ambivalentes, legitiman y reproducen (aun de forma sutil) las situaciones de discriminación y desigualdad. Este sexismo benevolente transmite la visión de las mujeres como débiles criaturas que han de ser protegidas y al mismo tiempo colocadas en un pedestal en el que se adoran sus roles naturales de madre y esposa, de los que no debe extralimitarse. La persistencia de la desigualdad de género y de las situaciones de discriminación, tanto en la esfera pública como en la privada, así como de la violencia hacia las mujeres, ocurre a partir de nuevas formas de sexismo y de sistemas de creencias que en apariencia tienen una actitud positiva hacia las mujeres, pero que en realidad funcionan como mecanismos de discriminación que, desde un discurso basado en supuestas diferencias “naturales”, enmascaran la dependencia de los hombres hacia ellas (Rodríguez; Lameiras y Carrera, 2009) al reducirlas a roles basados únicamente en su relación con ellos. Las investigaciones señalan que, en las sociedades actuales, el sexismo permanece como creencia y actitud respecto de los roles asignados para ellas, y funciona como un mecanismo de reproducción de las desigualdades desde posiciones de protección, intimidad y/o reconocimiento de su valía. El sexismo benevolente implica también, aunque no sea tan fácilmente reconocible, conductas encubiertas que, desde una actitud afectiva y protectora, refuerzan el control, los estereotipos y la asignación y uso sesgado de los espacios públicos y privados, tal y como ha sido estudiado también desde la escala de micromachismos (Bonino, 2005).

Estas nuevas formas de sexismo normalizan las prácticas discriminatorias asumidas como diferencias intrínsecas entre hombres y mujeres, generando una mayor vulnerabilidad a la violencia, en tanto que ésta no es percibida como tal. El sexismo, en sus formas no agresivas, supone una disonancia entre las creencias expresadas y la realidad de las relaciones de género en la sociedad, en las que se ponen de manifiesto las prácticas de un sistema patriarcal arraigado, fundamentado en el monopolio del poder y de la violencia (Arnosó; Ibabe y Elgorriaga, 2017; Bringas-Molleda et al., 2017), que hace especialmente vulnerables a los jóvenes, ya que es aprendido y reproducido en los procesos de socialización desde edades muy tempranas. Esto nos señala que fuera de ser procesos estáticos y naturalizados, se aprenden y se asumen o rechazan en base a procesos educativos y culturales. Por tanto, hemos visto “la necesidad de analizar las diversas estrategias que las personas ponen en juego para acomodarse, pero al mismo tiempo resistir, a los patrones de género establecidos por el orden social” (Blazque-Rodríguez, 2005). El patriarcado, configura así un sistema hegemónico que subordina e invisibiliza a las mujeres por el mero hecho de serlo (Lagarde, 2012).

Desde el modelo propuesto por Glick y Fiske (1996), y atendiendo a la importancia de los procesos de socialización familiar y al entorno cultural, resulta de gran relevancia explorar su influencia, a través de procesos educativos no siempre explícitos en la construcción de roles de género sexistas desde la primera infancia: “Los límites establecidos en el curso de la socialización incluyen no solo demandas explícitas y advertencias, sino también la más sutil, pero no menos influyente, fuerza de las expectativas de los otros tal y como se experimenta a través de las interacciones sociales” (Musitu, 2000). Respecto al cruce de las categorías de género y grupo cultural, se constata que los estereotipos de género, en su forma benevolente (McConhay, 1986), son mayores por parte de la población cuando son referidos a poblaciones racializadas o a grupos étnicos como en el caso de la población roma que aborda este estudio (Garcés, 2016; Sierra, 2016).

También en investigaciones recientes (Shearer, 2008; Aguaded, 2017; Arnosó, 2017; García et. Al, 2018), muestran cómo las creencias distorsionadas acerca del rol social de las mujeres permanecen en la transmisión de pautas de transmisión familiares más allá de la formación recibida y la sensibilización en igualdad (Shearer, 2008). La diferenciación laboral o de roles vinculados al mundo del trabajo y los roles vinculados a las posiciones dentro del grupo familiar, fueron los contenidos más explícitos en estos estudios, que normalizan la desigualdad y dependencia de las mujeres y justifican su control (Bringas

et. al, 2017; Mosteiro y Porto, 2017). De forma complementaria la investigación se centró en los mensajes que se transmiten y cómo reciben los hijos e hijas dichos mensajes, concluyendo que los mensajes más corrientes eran sobre ciertos trabajos condicionados por el género y sobre los roles familiares.

Los últimos informes sobre la situación del colectivo roma en España dejan entrever la escasa formación y el alto grado de analfabetismo de los progenitores de más de 30 años (V.V.A.A, 2007; Amnistía Internacional, 2015). En este sentido, deberíamos profundizar en la posible identificación de los medios en los que las desigualdades de género que se dan a nivel macro sistémico son transmitidos a los microsistemas durante el desarrollo de las niñas y los niños (Tenenbaum & Leaper, 2002). Aunque no se analizaron las influencias de los niveles de estudios de los padres y madres en el sexismo de sus hijos, en una investigación se constató que el nivel de estudios de los participantes (12 a 25 años) de ambos sexos correlacionó negativamente con actitudes sexistas (Lameiras y Rodríguez, 2003). Por otro lado, podemos encontrar diferentes pruebas en las que se establece que existe una relación significativa entre los niveles de prejuicio de padres y madres e hijos (O 'Bryan, Fishbein y Ritchey, 2004). Por último, y a pesar de la importancia que tiene identificar la influencia de factores del contexto familiar en el sexismo, es importante destacar que son muy escasas las investigaciones centradas en el análisis de las relaciones entre el sexismo de progenitores e hijos, es decir, en la conexión y/o transmisión intergeneracional del sexismo.

## **2. MÉTODO**

El diseño seleccionado para la realización del presente estudio es seccional descriptivo, esto es, limitado a realizar una sola observación de un único grupo en un solo momento del tiempo, con el objeto de correlacionar el conjunto de los ítems del ISA con el factor cultural diferenciado de la población roma de la ciudad de Toledo.

### **2.1 Participantes: descripción de la muestra y proceso de selección**

En el estudio, han participado un grupo de jóvenes y adultos pertenecientes a la minoría étnica “pueblo gitano” de la ciudad de Toledo, concretamente, en dos áreas chabolistas de la periferia de la ciudad. La población total que reside en estas dos zonas (Cerro de los Palos y El Cavero) es de 312 personas, menores incluidos. Para el proceso de selección se ha realizado una comunicación verbal al conjunto de esta población a la

que se ha invitado a participar de forma voluntaria. Finalmente, la muestra estuvo constituida por un total de 44 personas, lo que permitió fijar el error en  $\pm 2.7\%$  para un nivel de significación del 95%. En consonancia con el objeto de estudio de la investigación, la muestra está compuesta de forma equitativa por un 50% de mujeres y un 50% de hombres, seleccionándola de forma aleatoria en un rango de edades comprendidas entre los 16 y los 40 años.

## **2.2 Instrumentos utilizados: cuestionarios ASI/AMI**

Para recoger los datos de variables de sexo y edad se han manejado diversos informes facilitados por la organización socioeducativa Llere, que cuenta con una larga trayectoria profesional en el desarrollo de programas de atención socioeducativa a la comunidad roma en la ciudad de Toledo. Esta entidad está especializada en educación intercultural y de género, y en proyectos de prevención de la exclusión social.<sup>17</sup>

Se ha utilizado la Escala ISA (en su versión reducida en español) para la evaluación de la realidad y prevalencia del sexismo, así como el nivel de ambivalencia, en tanto que expresión de creencias sexistas. También se ha usado como predictor de actitudes de violencia encubierta contra las mujeres en el seno de la pareja de la minoría roma. La Escala ISA está compuesta por 22 ítems que evalúan las actitudes sexistas ambivalentes descritas por Expósito, Moya y Glick (1998) en los tres subfactores establecidos por Glike y Fiske (1996) respecto al sexismo benevolente: paternalismo, complementariedad de género e intimidad heterosexual. Se han aplicado las dos versiones de la escala en función de la variable del sexo de los participantes: ASI para los hombres y AMI para las mujeres.

## **2.3 Procedimientos de realización. Herramientas para la adaptación del cuestionario a las características socioculturales de los participantes.**

Se ha centrado un tamaño muestral adecuado para un nivel de error aceptable y se ha seleccionado la muestra mediante un muestreo estratificado por género y edad (variable generacional). Como hemos señalado, se copió aleatoriamente los datos de las diferentes zonas de residencia para contar con una representación de diversas zonas. Las personas entrevistadas fueron informadas del objetivo de la investigación, del proceso de recogida

---

<sup>17</sup> <https://llere.org/cause/programa-de-intervencion-social-y-acompanamiento-para-la-inclusion-social/>

y uso de los datos extraídos. Se dedicaron, aproximadamente, unos 30 minutos a cada cuestionario. Fueron realizados de forma individual para facilitar la comprensión de los ítems y los procedimientos de respuesta. Los ítems fueron leídos en voz alta por el entrevistador y se facilitó el tiempo necesario para elaborar las respuestas, aclarando los conceptos o ideas centrales de las preguntas si eran requeridos. Después, el entrevistador codificó los datos obtenidos y se analizaron mediante el programa estadístico SPSS (versión 19.0 para Windows) licencia UCLM.

### 3. RESULTADOS.

Hemos comprobado que el procesamiento de datos ha sido válido en el 100% de los casos. En primer lugar, se revisó la fiabilidad de la escala reducida ASI/AMI en la muestra realizada de jóvenes roma. Los datos obtenidos en el Alpha de Cronbach .829 indican un alto grado de fiabilidad para todos los casos. Asimismo, hemos obtenido los datos por cada una de las categorías de las dos escalas reducidas como puede observarse en la tabla 1.

**Tabla 1.**

*Valores ASI / AMI*

<b>sexo</b>	<b>N</b>	<b>Media</b>	<b>Desv. Error promedio</b>
<b>ASI1</b>	Hombre	44	4,8182
	Mujer	44	4,4545
<b>ASI2</b>	Hombre	44	4,0909
	Mujer	44	2,0000
<b>ASI3</b>	Hombre	44	4,4545
	Mujer	44	4,2727
<b>ASI4</b>	Hombre	44	4,8182
	Mujer	44	4,7273
<b>ASI5</b>	Hombre	44	4,7273
	Mujer	44	4,4545
<b>ASI6</b>	Hombre	44	4,5455
	Mujer	44	4,4545
<b>ASI7</b>	Hombre	44	2,0000
	Mujer	44	4,6364

## Estudios sobre innovación e investigación educativa

<b>ASI8</b>	Hombre	44	2,4545	0,15746
	Mujer	44	4,3636	0,20328
<b>ASI9</b>	Hombre	44	3,9091	0,16262
	Mujer	44	4,6364	0,15212
<b>ASI10</b>	Hombre	44	2,0909	0,44445
	Mujer	44	4,7273	0,14084
<b>ASI44</b>	Hombre	44	2,0000	0,13484
	Mujer	44	4,5455	0,15746
<b>ASI12</b>	Hombre	44	4,1818	0,12197
	Mujer	44	4,5455	0,15746
<b>AMI1</b>	Hombre	44	2,2727	0,14084
	Mujer	44	4,5455	0,15746
<b>AMI2</b>	Hombre	44	1,8182	0,18182
	Mujer	44	4,6364	0,15212
<b>AMI3</b>	Hombre	44	4,4545	0,15746
	Mujer	44	4,3636	0,15212
<b>AMI4</b>	Hombre	44	4,4545	0,15746
	Mujer	44	4,5455	0,15746
<b>AMI5</b>	Hombre	44	1,4545	0,15746
	Mujer	44	4,3636	0,15212
<b>AMI6</b>	Hombre	44	1,8182	0,12197
	Mujer	44	3,8182	0,18182
<b>AMI7</b>	Hombre	44	3,1818	0,18182
	Mujer	44	4,4545	0,15746
<b>AMI8</b>	Hombre	44	4,8182	0,12197
	Mujer	44	4,4545	0,15746
<b>AMI9</b>	Hombre	44	4,2727	0,19498
	Mujer	44	4,3636	0,15212
<b>AMI10</b>	Hombre	44	4,1818	0,22636
	Mujer	44	4,8182	0,12197
<b>AMI22</b>	Hombre	44	4,9091	0,09091
	Mujer	44	4,3636	0,15212
<b>AMI12</b>	Hombre	44	4,1818	0,18182
	Mujer	44	4,4545	0,15746
<b>ASI</b>	Hombre	44	3,6742	0,04272

	Mujer	44	4,3182	0,05819
<b>SH</b>	Hombre	44	4,5758	0,05669
	Mujer	44	4,0606	0,07545
<b>SB</b>	Hombre	44	2,7727	0,04066
	Mujer	44	4,5758	0,06098

Fuente: elaboración propia.

La diferencia significativa entre hombres y mujeres, puntuando menos el hombre en ASI, aparecen en los ítems 7 y 8: /7 - Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen. /8 - Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres: en los dos ítems, hombres en el 2 y mujeres por encima del 4 (tabla 1).

En el caso de los ítems 10 y 11, también los hombres se sitúan sobre 2 y las mujeres en valores cercanos al 5. /10 - El hombre está incompleto sin la mujer. /11- Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto. En ambos grupos se observan categorías vinculadas a un imaginario y un sistema de creencias muy sólido. Estos ubican a las mujeres en posiciones más vinculadas al cuidado, la atención, la afectividad, y las relaciones afectivas y emocionales. Por el contrario, en el ítem 2, los hombres puntuaron más alto respecto a las mujeres en: /2 Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo (con los hombres por encima del 4 y las mujeres en el 2). En este sentido, cabe destacar que las mujeres perciben sexismo en aquellas afirmaciones que las inferiorizan de forma hostil respecto de su valía. En cambio, las puntuaciones obtenidas apuntan que, para los hombres, las percepciones negativas sobre las mujeres se dan indistintamente desde ambas posiciones: a) la que refuerza la idea de una masculinidad protectora y positiva, y b) la que se construye desde una mirada hostil hacia las actitudes de las mujeres que participan en mundo laboral.

En el resto de los ítems, las diferencias son poco significativas entre las respuestas de uno y otro grupo. Los ítems sin diferencias apreciables son: /1.- Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres. 3.- Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarle estrechamente. /4.- Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas. 5.- Existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres primero se insinúan y luego rechazan los avances de éstos. 6.- Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres. /9.- Todo hombre debe tener una mujer a quien amar. /12.- Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.

Las puntuaciones obtenidas son variables y poco relevantes si las miramos comparativamente. Se sitúan en la mayor parte de ítems y para ambos grupos, en puntuaciones por encima del 4. Los ítems 1, 3, 4, 5 y 6 reflejan actitudes claramente sexistas respecto de las actitudes de las mujeres hacia los hombres. Éstos confirman los estereotipos sexistas referidos a conductas de manipulación y control asignados a las mujeres (prejuicios negativos que se pueden encontrar también respecto de las minorías racializadas, en tanto que estrategias veladas para alcanzar los propios objetivos). Para los ítems 9 y 12 se repite la asimilación en ambos grupos de un sexismo benevolente hacia la mujer que parece justificar de forma sutil el lugar preponderante del hombre. Las puntuaciones obtenidas parecen confirmar que el sexismo benevolente no es percibido como tal ni por los hombres ni por las mujeres encuestados.

Respecto a la escala AMI, encontramos diferencias significativas en las relaciones entre ambos sexos en los ítems: /1- Cuando los hombres prestan ayuda a las mujeres, a menudo intentan demostrar que son mejores que ellas. Uno de los resultados relevantes, a partir de las respuestas obtenidas en los ítems 2 y 5, tiene que ver con aquellas referidas a puntuaciones en las cuales los hombres se sitúan por debajo del 2 y las mujeres en valores por encima del 4,5: /2- Los hombres se comportan como niños cuando están enfermos. / 5- Los hombres en el fondo son como niños. / 6- La mayoría de los hombres acosan sexualmente a las mujeres, aunque sea solamente de forma sutil, en cuanto tienen una posición de poder sobre ellas.

Nos muestran el rechazo por parte de los hombres a las imágenes que cuestionan su ideal de masculinidad y las que les vinculan con actitudes hostiles hacia las mujeres. En este sentido, puede confirmarse para este grupo la negación de creencias y actitudes que sí pueden ser reconocidas como sexistas y su legitimación en tanto que conductas consideradas normales para los hombres. Las mujeres, al contrario, confirman estas conductas como propias de los hombres en aquellos ítems que definen su posición de poder de forma negativa.

En esta línea, apenas se han hallado diferencias en los ítems: /3.- Los hombres siempre lucharán por tener mayor poder en la sociedad que las mujeres. /4.- Incluso si los dos miembros de una pareja trabajan, la mujer debería prestar más atención y ocuparse de su pareja en casa. /7.- Incluso los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que la mujer se ocupe de las labores domésticas y del cuidado de los hijos. /8.- Toda mujer necesita a una pareja masculina que la adore. /9.- Una mujer nunca estará totalmente

realizada en su vida si no tiene una relación estable con un hombre. /10.- Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres. /11.- Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas. /12.- Los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres.

En todas ellas, las puntuaciones para ambos grupos se sitúan ente valores de 3-4, destacando la asimilación de una clara diferenciación entre los roles masculinos y femeninos. Los primeros se vinculan a posiciones de poder, acción, riesgo y centralidad. Los segundos a posiciones de pasividad, fragilidad, inacción y búsqueda de seguridad. Las relaciones entre sexos para las mujeres están construidas sobre categorías de género fuertemente estereotipadas. En este sentido, cabe señalar, por ejemplo, la normalización con la que asumen que el bienestar de los hombres es responsabilidad del cuidado y la atención de las mujeres.

A partir del conjunto de datos, se ha calculado la variable sexismo hostil (SH) –con la suma de los 6 primeros ítems de la escala reducida– y la variable sexismo benevolente (SB) –con la suma de los ítems 7, 8, 9, 10, 11,12–. Los resultados sobre sexismo hostil muestran que apenas existen diferencias en las percepciones y creencias de ambos sexos. Por el contrario, éstas aumentan significativamente cuando nos referimos al sexismo benevolente. Los hombres puntúan por debajo del 3 y las mujeres por encima del 4,5 (tabla 2).

**Tabla 2.**

*Estadísticos de grupo*

Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
SH Hombre	44	4,5758	,18803	,05669
Mujer	44	4,0606	,25025	,07545
SB Hombre	44	2,7727	,13484	,04066
Mujer	44	4,5758	,20226	,06098

Para analizar las diferencias expresadas entre hombres y mujeres, y comparar las medias en dos muestras, hemos realizado la prueba de *T de Student* con resultado en el contraste de Levene de 6.11. Con intervalo de confianza de 95%, se aprecia que las

varianzas de la muestra son iguales por razón de género y que el sexismo hostil no depende del sexo (tablas 3 y 4).

**Tabla 3.**

*Prueba de muestras independientes*

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia		
								Inferior	Superior	
SH Se han asumido varianzas iguales	,267	,611	5,458	20	,000	,51515	,09438	,31828	,71202	
			No se han asumido varianzas iguales	5,458	18,562	,000	,51515	,09438	,31730	,71300
SB Se han asumido varianzas iguales	,592	,451	-24,600	20	,000	-1,80303	,07329	-1,95592	-1,65014	
			No se han asumido varianzas iguales	-24,600	17,423	,000	-1,80303	,07329	-1,95738	-1,64868

Los coeficientes de correlación de Pearson obtenidos al relacionar el sexismo (ASI) con las variables SH (sexismo hostil) y SB (sexismo benevolente), se presentan en la tabla 6. La escala de sexismo respecto al SB detecta la mayor parte de las respuestas y explica el 94,5% de los casos. Cuenta con un alto nivel de significación ( $p < 0,001$ ) y nos permite detectar *actitudes* de sexismo benevolente. Con relación al SH, la escala de sexismo solo

ha detectado la mitad de los casos y explica el 43,7% de ellos. El nivel de significación es alto, pero la correlación es negativa. Es decir, hay una relación inversa  $p < 0,05$ .

**Tabla 4.**

*Correlaciones*

	ASI	SH	SB
ASI			
Correlación de Pearson	1	-,437*	,945**
Sig. (bilateral)		,042	,000
Suma de cuadrados y productos cruzados	2,854	-1,154	6,862
Covarianza	,136	-,055	,327
N	44	44	44
SH			
Correlación de Pearson	-,437*	1	-,707**
Sig. (bilateral)	,042		,000
Suma de cuadrados y productos cruzados	-1,154	2,439	-4,747
Covarianza	-,055	,116	-,226
N	44	44	44
SB			
Correlación de Pearson	,945**	-,707**	1
Sig. (bilateral)	,000	,000	
Suma de cuadrados y productos cruzados	6,862	-4,747	18,471
Covarianza	,327	-,226	,880
N	44	44	44

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\*.. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

#### 4. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en relación con la escala ASI: Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente (Glick y Fiske, 1996) tienen un alto grado de fiabilidad respecto a la muestra seleccionada, con un valor de .0829. Pensemos que los valores aceptables de coeficiente de fiabilidad deberían estar entre 0.50 y 0.60. El análisis de las diferencias entre los hombres y las mujeres entrevistados indica que no existen diferencias significativas ni en el SH (con .611), ni en el SB (con .451 de significación en la prueba de Levene). La correlación entre el sexismo y las variables nos indica, respecto al SB, que es significativa para la mayor parte de los casos (explica el 94,5%). Las respuestas de los ítems dan cuenta

de un elevado grado de sexismo entre los participantes. Con relación a las limitaciones del estudio en relación con la muestra, quisiéramos señalar dos: su tamaño y su reducida localización espacial. Los resultados obtenidos deben ser tomados con cierta cautela a la hora de realizar extrapolaciones a otros contextos. Estos obstáculos fueron expresamente asumidos e integrados en la tipología del estudio al considerar las características socioculturales y académicas de la población participante. En este sentido, aparecen resultados aparentemente contradictorios en la correlación del sexismo. Por un lado, los resultados obtenidos explican el 43,7% de los casos (un porcentaje no demasiado bueno). Por otro, se infiere un grado de correlación considerable pero negativo, es decir, inverso al sexismo. Esto mostraría una situación inusitada: la relación inversa entre el sexismo y el sexismo hostil no confirma necesariamente los objetivos previstos con el uso de la escala ASI (Aunque sí respecto al sexismo benevolente). Tal vez la escasa formación y conocimiento de los códigos sociales normalizados de los entrevistados puedan haber llevado a estos resultados contradictorios.

Es significativo constatar que los participantes no perciben como creencia, actitud o conducta sexista lo que la escala ASI entiende como sexismo benevolente. Tampoco se observan diferencias significativas en función del sexo en este sentido. Los roles masculinos y femeninos dentro del grupo se hallan altamente diferenciados, pero no como un elemento distorsionador, sino al contrario, como factor de cohesión e identidad grupal. Cabría preguntarse si los ítems de la escala podrían tener también un sesgo cultural sobre la percepción de las desigualdades de género en función de criterios sociales amplios que nos impidieran establecer con rotundidad, a partir de los datos obtenidos, una clara correlación entre las identidades o roles de género muy diferenciados y las posiciones de poder en las relaciones entre hombres y mujeres intragrupo. Es decir, las conclusiones de investigaciones en grupos mayoritarios en los que la pertenencia étnica o cultural no está contemplada indican que el sexismo benevolente puede ser también un predictor de la violencia hacia las mujeres y expresan claramente relaciones basadas en una posición de poder ejercidos por los hombres sobre ellas. Sin embargo, otros estudios (Rottenbacher, 2010) también han señalado la necesidad de introducir en la escala aquellos ítems que permitan medir las variables culturales y de edad en el contexto social de los grupos estudiados.

## 5. CONCLUSIONES

Los resultados confirman una cierta ambivalencia. El sexismo benevolente (Glike y Fische, 1996) destaca en ambos casos el rol protector y proveedor de los hombres, y la consolidación de los roles tradicionales en las relaciones heterosexuales. Éstos legitiman y refuerzan las posiciones de unos y otras dentro del grupo. Si bien las diferencias serían poco significativas en este sentido, no ocurre lo mismo respecto del sexismo hostil. Para los hombres aparece como un fenómeno normal. Por el contrario, las mujeres lo identifican como algo negativo. Podría afirmarse que los hombres mantienen posiciones claras respecto a su rol dominador, más allá de roles masculinos positivos, sin establecer una clara diferencia entre ambos (Cárdenas et al. 2010). Las mujeres sostienen posiciones tradicionales solo cuando éstas se corresponden con una imagen positiva de ellas mismas respecto a su lugar en el grupo; los hombres lo hacen en todos los casos.

La escala ASI, en su versión reducida, es una herramienta adecuada para medir el sexismo ambivalente también cuando se aplica a grupos minoritarios o racializados con un fuerte estigma social. No obstante, es aconsejable introducir medidas que permitan segregar y analizar los datos a partir de las variables culturales, el nivel educativo y el económico. Los ajustes realizados en el cuestionario son valorados positivamente respecto a las carencias formativas, pero insuficientes respecto a las otras. Sin embargo, subrayamos la pertinencia de este tipo de estudios para mejorar los programas sociales y educativos en grupos y perfiles de estas características. Los resultados obtenidos permiten una mayor comprensión del alcance de los roles de género y, por tanto, nos pueden ayudar a reorientar las intervenciones en materia de prevención de las desigualdades de género o del abandono escolar temprano de las jóvenes roma.

Es importante señalar, asimismo, que la persistencia de actitudes que diferencian los roles asignados a hombres y mujeres operan como elementos de cohesión grupal o de resistencia frente a los discursos negativos contra el colectivo gitano. Es en este sentido que los programas socioeducativos pueden generar rechazo si son percibidos como una forma de menosprecio o amenaza hacia rasgos culturales distintivos (Machado y Zibechi, 2016; Garcés, 2016). Como señalan estos autores, la exclusión social constituye un factor negativo para cualquier proceso de cambio en el que el grupo o la persona excluida no puede reconocerse como un igual frente a su interlocutor. El reconocimiento como sujetos y la visibilización positiva del grupo constituyen una condición previa para su posible equiparación al resto de la sociedad, también respecto de la igualdad de género.

Finalmente, destacamos que el hecho de que el sexismo no sea percibido como tal entre la población roma, puede incidir negativamente en la eficacia de los programas orientados a facilitar la reducción de las desigualdades de género y dotar a las mujeres de una mayor proyección social en el conjunto de la sociedad (a través de la máxima equiparación educativa, social y económica). La mirada mayoritaria sobre el sexismo y su correlación con la desigualdad de género en estos grupos puede ser un impedimento – más que un criterio de trabajo– para la efectividad a medio y largo plazo de los proyectos de integración social. En el desarrollo de estudios basados en la percepción del sexismo y de las conductas que lo explican es necesario contextualizar, desde una perspectiva crítica, la situación de exclusión social de la población roma y los discursos que la legitiman por parte de la sociedad mayoritaria. De esta forma, será posible elaborar programas de prevención de la violencia de género alejados de modelos desconectados de su propia realidad o de miradas sesgadas por un cierto exotismo cultural. En otras palabras, nos permitirá el diseño de programas de integración social más coherentes y eficaces.

## REFERENCIAS

- Aguaded, E.M. (2017). Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 32(1). <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>
- Allport, G. w. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: EDUDEBA.
- Amnistía Internacional (2015). *Informe 2014/15 Amnistía Internacional. La situación e los Derechos Humanos en el mundo*. Madrid: AILRC-ES <https://www.amnesty.org/download/Documents/POL1000012015SPANISH.PDF>
- Archer, J. (2006). Cross-cultural differences in physical aggression between partners: Asocial-role analysis. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 113–133. [https://doi.org/10.1207/s15327957pspr1002\\_3](https://doi.org/10.1207/s15327957pspr1002_3)
- Arnosó, A., Ibabe, I. y Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de Psicología Jurídica*, n. 27, 9–20.
- Ato, M., y Vallejo, G. (2007). *Diseños experimentales en Psicología*. Madrid: Pirámide.
- Bonino, L. (2005). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.

- Blázquez-Rodríguez, M. (2005). Los componentes de género y su relación con la enfermería. *Index de Enfermería*, 14(51), 50-54.
- Bringas-Molleda, C., Estrada-Pineda, C., Suárez-Álvarez, J., Torres, A., Rodríguez-Díaz, F., García- Cueto, E. y Rodríguez-Franco, L. (2017). Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(1), 44-55.
- Cárdenas, M., Lay, S-L., González, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). *Revista Salud & Sociedad*, 1(2), 125 – 135
- Cook, T.D., y Campbell, D.T. (1979). *Quasi-experimentation: Design and analysis issues for field settings*. Chicago: Rand McNally.
- Crosby, F.; Bromley, S. & Saxe, L. (1980). Recent unobtrusive studies of black and white discrimination and prejudice: A literature review. *Psychology of Women Quarterly*, 35, pp. 546-563.
- de Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J.L., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537-562.
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Garcés, H.F. (2016). El racismo antirom/antigitano y la opción decolonial. *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.25: 225-251*. Grupo Kale Amengue, España
- ORCID ID: [orcid.org/0000-0003-1083-3754](http://orcid.org/0000-0003-1083-3754)
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feitoa, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., y Rodríguez-Díaz, J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria*; 50(7), 398- 405. <http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/45284/1/Actitudes.pdf>
- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., y Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications of gender inequality. *American Psychologist*, 56, 109-118.
- Kaufmann, J.-C. (1996). *L'entretien compréhensif*. Paris: Nathan.
- Herranz, I; J Flores, J.A y Arias, E. (2007). La Mujer en el siglo XXI: desigualdades, retos y oportunidades. *Mujeres en desigualdad: Una perspectiva socio-*

- antropológica. pp. 6 - 31. (España): Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha. Consejería de Bienestar Social, 2007. ISBN 978-84-690-7
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. México DF: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lameiras, M. (2004). El sexismo y sus caras: de la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91-102
- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2, 131-136.
- Machado, D. y Zibechi, R. (2016). *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. CEDLA: La Paz.
- McConahay, J. B. (1986). Modern racism, ambivalence, and the modern racism scale. En J. F. Dovidio & S. L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 91-125). New York: Academic.
- Mosteiro García, M.J. y Porto Castro, A.M. (2017). Análisis de los estereotipos de género en alumnado de formación profesional: diferencias según sexo, edad y grado. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 151-165  
<http://dx.doi.org/10.6018/rie.35.1.257191>
- Moya, M., y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13, 643-649.
- Moya, M., Expósito, F., y Padilla, J.L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 709-727.
- Musitu, G. (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología*, 31, 15-32.
- O'Bryan, M., Fishbein, H., y Ritchey, P. N. (2004). Intergenerational transmission of prejudice, sex role stereotypes and intolerance. *Adolescence*, 39, 407-426.
- Pérez, J.F.G. (2008). *Métodos de investigación, diseño y técnicas en las Ciencias del Comportamiento*. Valencia: Palmero Ediciones.
- Pérez, J.F.G., Navarro, D.F., y Llobell, J.P. (1999). Potencia estadística del diseño de Solomon. *Psicothema*, 11, 431-436.
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E y Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de psicología*, 32(1), 295-306

- Rodríguez, Y., Lameiras, M., y Carrera, M.V. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, 12 (22), 546-563.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V y Faílde, J.M. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST*, 2, 131-142.
- Rottenbacher de Rojas, J.M (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9-18
- Sabattini, L., y Leaper, C. (2004). The relation between mothers' and fathers' parenting styles and their division of labour in the home: Young adults' retrospective reports. *Sex Roles*, 50, 217-225.
- Shearer, C. (2008). Gender socialization in the family. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 68(10-B), 7004.
- Sierra, M. (2016). *Identidad nacional y barbarie sexual: los gitanos en el discurso romántico sobre España*. Disponible en: <http://paradojas.hypotheses.org/1368>.
- Tenenbaum, H. R., & Leaper, C. (2002). Are parents' gender schemas related to their children's gender-related cognitions? A meta-analysis. *Developmental psychology*, 38(4), 615.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A.M., y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849.
- Valcárcel, A. (2004). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- V.V. A. A (2007). *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.  
<https://www.msbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/PoblacionGitana/docs/diagnosticosocial autores.pdf>